

José Luis GUZÓN NESTAR, *Dios y devenir. La teología del proceso según Lewis Stanley Ford*, Madrid-Porto, Ed. Síndéresis, (Colección Kairos Teología y Ciencias de la Religión, 1), 2016, 22 x 14 cm, 570 pp., ISBN: 978-84-16262-26-7

La Editorial Síndéresis inauguró con este libro su Colección *Kairós. Teología y Ciencias de la religión*, bajo la dirección del profesor José P. Angélico (Universidade Católica Portuguesa – Porto), constituido por un consejo asesor formado por los profesores: Isabel Varanda (Universidade Católica Portuguesa - Braga); Paolo Gamberini (University of San Francisco, California); Paula García (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia); Patricio Merino Beas (Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile); Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia OFM, Pontificia Università Antonianum); José Ramón Matito Fernández (Universidad Pontificia de Salamanca); y Piotr Roszak (Nicolaus Copernicus University y Universidad de Navarra).

El autor, José Luis Guzón Nestar, es Doctor en filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca (2001) y Doctor en teología por la Facultad de Teología del Norte de España, con sede en Burgos (2013), precisamente esta obra recoge el trabajo doctoral en teología. No se trata de un neófito, ni mucho menos, sino de un hombre de dilatada experiencia. Ha sido Director del Instituto Superior de Filosofía “San Juan Bosco” desde 2006 a 2012 y ha dirigido los Institutos de Pensamiento Iberoamericano y de Ciencias de la Familia (2013-2016) de la Universidad Pontificia de Salamanca, donde fue profesor. Su área de especialización ha sido la Filosofía de la Ciencia y la Historia de la Filosofía Moderna y actualmente es profesor del CES Don Bosco, Centro adscrito a la Universidad Complutense de Madrid.

La obra es un estudio donde el autor expone la temática de Dios y tiempo en la obra de Lewis S. Ford, representante de la Teología del Proceso (TP), una escuela americana de teología que aporta algunas intuiciones muy interesantes sobre el tiempo. En el libro se abordan distintos aspectos de la obra de Ford y su compleja relación con A. N. Whitehead, Charles Hartshorne y su concepción del tiempo. Diez capítulos en tres partes: primera parte introductoria (capítulo 1), segunda parte (el contenido de su pensamiento, capítulos 2, 3 y 4), y tercera parte (en diálogo con Ford, o parte de diálogo, crítica, conclusiones, capítulos 5, 6, 7 y 8). Hay dos anexos últimos que están dedicados a cuestiones complementarias: bibliografía y glosario de la Teología del Proceso.

En este esquema el libro va desgranando el tema complejo de Dios y devenir, Dios y tiempo. Como se señala en el libro muchos son los autores que se han planteado esta cuestión. En una obra relativamente reciente, Gregory E. Ganssle y David M. Woodruff se planteaban este mismo tema: Dios y tiempo. Ensayos sobre la naturaleza divina. Dos ideas principales de esta obra me sirven para el trabajo que voy a abordar. En primer lugar, la pluralidad de puntos de vista que se han sucedido en el estudio sobre este tema: desde la atemporalidad a la temporalidad, pasando por la intemporalidad, la sempiterni-

dad o la “omnitemporalidad”. En segundo lugar, Gannsle y Woodruff afirman que hay varios temas que pueden determinar la mejor manera de pensar la relación de Dios con el tiempo: su naturaleza, es claro, pero también el conocimiento, el poder, su omnipresencia... etc.

Como muestra el autor, la aportación directa de Ford a la teología cristiana está principalmente en *The Lure of God: A biblical Background for Process Theism*, un libro que en general ha sido postergado y preterido en la discusión de la teología de Ford. Y en *Transforming Process Theism*, obra reciente que algunos consideran un “capolavoro”. En ellas se puede apreciar un significativo trabajo de interdisciplinariedad y de transdisciplinariedad, con una importante faceta creativa, que se hace visible en el carácter sistemático de su estudio y en la ontología temporal que constituye el núcleo de su teología. El tiempo tiene este triple papel: fundamento del orden, base de la novedad y creatividad futura, y configura un Dios temporal que se ve influenciado por los sucesos que tienen lugar en el mundo. Estos elementos constituirían el “nuevo paradigma” de la TP, que vemos plenamente reflejados en Lewis Stanley Ford y que se forjan en el diálogo con otros autores (A.N. Whitehead, P. Tillich, W. Pannenberg, E. Bloch, E. Jünger, etc.) y en el esclarecimiento de algunas categorías teológicas como omnipotencia, creación “ex nihilo” y prioridad del devenir sobre el ser.

Termino con palabras del autor en la conclusión que muestran la importancia del tema y del autor tratados:” La concepción del tiempo que emerge de la TP (Whitehead, Ford, etc.) tendría las siguientes características, o partiría de los siguientes presupuestos: 1. El tiempo es una parte del espacio-tiempo. En definitiva, son autores que piensan después de Einstein. No podría ser de otra manera. 2. El tiempo es una sucesión extensa de presentes que constituyen los estratos de la naturaleza real extensa. 3. El tiempo es medible. 4. El tiempo es irreversible. 5. Está dotado de unas relaciones que son de “inclusión”, que garantizan la continuidad del espacio-tiempo. Como consecuencia de todo ello podemos concluir que Ford y la TP nos presentan un modo de ser temporal de Dios que ofrece la imagen de un Ser comunicativo que se deja enriquecer por el mundo. Dios no solo crea el mundo, sino que lo escucha y acompaña (p. 499).

Enhorabuena al autor por este itinerario por el tiempo y el devenir en la teología procesual de Lewis S. Ford y a la editorial por la iniciativa y la apuesta por el pensamiento sobre Dios.

Manuel Lázaro Pulido